

La relación de la crisis económica con el ascenso de los partidos de extrema derecha: el caso de las elecciones europeas de 2014

The relationship of the economic crisis with the rise of right-wing extremist parties: the European elections

Beatriz Acha Ugarte · beatriz.acha@unavarra.es
UNIVERSIDAD PÚBLICA DE NAVARRA

Recibido: 01/03/2017
Aceptado: 22/05/2017



Resumen

En este artículo cuestiono una concepción muy extendida sobre una de las más graves consecuencias de la crisis que se vive en nuestras sociedades: ésta —se dice— ha estimulado el ascenso de los partidos populistas, xenófobos y/o de extrema derecha a través de un discurso marcadamente anti-inmigrante que ha encontrado amplio eco entre numerosos sectores de población. Las teorías que explican el auge del extremismo de derechas en base a la crisis han encontrado amplia resonancia en los medios de comunicación, los cuales pretenden así explicar fácilmente un fenómeno muy complejo. Sin embargo, tras décadas de investigación, conocemos ya algunos aspectos fundamentales del fenómeno de los partidos extremistas que cuestionan la validez de su asociación con la crisis. Este artículo repasa algunos datos que muestran que el auge de los nuevos partidos de extrema derecha no coincide temporalmente con la actual ni anteriores crisis económicas; y que la supuesta relación entre la crisis (económica) y el auge de la extrema derecha no explica por qué, en países en los que ésta ha sido especialmente dura, no ha surgido un partido extremista con apoyos considerables entre el electorado; por último, el artículo se hace eco de algunos hallazgos de la literatura especializada que sugieren que los sectores sociales más proclives al mensaje xenófobo no son precisamente los más afectados por las consecuencias de la crisis. Las últimas elecciones al Parlamento Europeo de 2014 constituyen un buen escenario para revisar y cuestionar esta relación.

Palabras clave: partidos de extrema derecha, crisis, inmigración, elecciones europeas.

Abstract

This article challenges the extended view that the recent economic crisis has fostered the emergence of populist, xenophobic and/or right-wing extremist parties due to their markedly anti-immigrant discourse, which has resonated with large sectors of the population. Theories that link the upsurge of extremism and the crisis have become rather popular in the media, but attempt to (simply) explain a phenomenon which certainly is more complex than suggested. After some decades now, the literature has acknowledged some fundamental aspects on this topic of research which challenge this relationship: the rise of right-wing extremist parties does not coincide with previous or contemporary crises; some cases exist where the impact of the crisis has been very hard, but no extremist party has emerged at all; and finally, several contributions emphasize suggest those social sectors leaning towards xenophobia are actually not the most deeply affected by the consequences of the crisis. The last elections to the European Parliament in 2014 are the context in which this relationship between crisis and right-wing extremism will be tested and revised.

Key words: right-wing extremist parties, crisis, immigration, electorates, populism.

1. EL ÉXITO DE LOS PARTIDOS DE EXTREMA DERECHA EN EUROPA —¿O NO TANTO?—¹

En los últimos tiempos parece ineludible reflexionar sobre las causas —y las consecuencias— del auge de los populismos y extremismos en diversas partes del mundo. La victoria de Trump en los Estados Unidos, del referéndum británico para abandonar la Unión Europea, o el —aparentemente— irresistible ascenso del Frente Nacional en Francia, por mencionar sólo algunos hechos notables, han hecho de éste un tema presente en los medios de comunicación de todo el mundo². En Europa occidental, en concreto, son ya muchos los países europeos en los cuales la extrema derecha ha realizado avances significativos en las últimas décadas, alcanzando incluso posiciones de gobierno, bien directa (formando parte del mismo) o indirectamente (apoyando a otros partidos). Hasta tal punto es esto así que, actualmente, se habla de «excepciones» en este panorama de auge extremista para referirse a los aislados fracasos de estos partidos³.

El fenómeno, además de producirse a escala nacional, parece presentar también una dimensión netamente europea. En este ámbito de la competición los partidos ultras suelen obtener buenos resultados. Así, las últimas elecciones al Parlamento Europeo celebradas el 25 de mayo de 2014, en las que se centra este artículo, colocaron a los partidos populistas y de ultraderecha en el centro de la agenda política de varios países de nuestro entorno. Los triunfos de algunos de estas formaciones ya habían sido anticipados por varios medios de comunicación, que difundieron diversos pronósticos y contribuyeron así a extender la sensación de gran escalada electoral de la ultraderecha⁴. El no por vaticinado menos llamativo éxito del *Front National*, que se alzó con el 25% de los votos en Francia, el igualmente notorio triunfo del novedoso UKIP británico (26,77%), y los contundentes logros de otros populistas como los liderados por Geert Wilders en Holanda (13,32% de los votos), la Liga Norte en Italia (6,15%), el FPÖ en Austria (19,70%), los Demócratas Suecos (9,70%) o

¹ Una versión de este artículo fue presentada al Congreso Internacional ¿Qué dicen las Ciencias Sociales sobre la Crisis?, organizado por la Asociación Vasca de Sociología y Ciencia Política y celebrado en Bilbao entre el 14 y el 15 de julio de 2014. El título de la ponencia: «¿Crisis? ¿qué crisis? La relación de la crisis con el ascenso de los partidos de extrema derecha», homenajeaba el del mítico álbum del grupo *Supertramp* publicado en 1975.

² Véase, por ejemplo, www.lavanguardia.com/internacional/20160505/401589387195/extrema-derecha-europa.html; www.theguardian.com/world/2016/nov/01/the-ruthlessly-effective-rebranding-of-europes-new-far-right; www.bbc.com/news/world-europe-34442121; <http://time.com/4075396/far-right-politics-rise-europe/>; www.deutschlandfunk.de/rechtsextremismus-in-europa-ein-alarmsignal-fuer.694.de.html?dram:article_id=340862; www.spiegel.de/politik/ausland/interaktive-karte-rechtspopulisten-und-rechtsextreme-in-europa-a-932226.html;

³ Los casos de España, Irlanda y Portugal son los habitualmente citados como ejemplos de «fracaso» de la extrema derecha. Véase, para un breve repaso de los ultras sin representación en sus parlamentos nacionales, Backes (2012), Hainsworth (2008), Carter (2005) y Acha (2017).

⁴ Por mencionar tan sólo algunos ejemplos, el *Washington Post* publicó varios artículos del experto Cas Mudde refiriéndose a «El cierre de Europa» (04.11.2013) y a «La Ultraderecha en las elecciones europeas de 2014: sobre terremotos, carteles y fascistas de diseño» (30.05.2014); *Euronews* (30.10.2013) se hacía eco de las declaraciones de líderes europeos como el entonces Presidente de la Comisión Europea, Jose Manuel Barroso, quien alertaba sobre el aumento de la xenofobia y el racismo en las elecciones de 2014, y el *New York Times* se hacía eco de la «Reacción Populista en Europa» (15.10.2013). Tras la celebración de las elecciones, la CNN se preguntaba por «¿Ese “terremoto” en Europa? Las ganancias de la ultraderecha en las elecciones al Parlamento» (26.05.2014), mientras que «Los euroescépticos asaltan Europa» y «Los radicales avanzan en Europa» eran los titulares del *Financial Times* y *El País* (26.05.2014). En la misma línea, *El Mundo* (26.05.2014) resumía los resultados del Frente Nacional en las elecciones al Parlamento Europeo: «La extrema derecha arrasa en Francia».

el *Dansk Folkeparti* en Dinamarca (26,6%) se sumaron a los menores, pero muy significativos logros de partidos tradicionalmente considerados «de extrema derecha» como el viejo NPD alemán, que consiguió por primera vez en su historia un escaño en el Parlamento Europeo; el ya clásico *Vlaams Belang*, que también obtuvo representación en Bruselas gracias al 4,14% de los votos reunidos en la región de Flandes; el Movimiento *Jobbik* en Hungría (14,7%), y el joven partido *Amanecer Dorado*, que fue votado por el 9,38% del electorado griego. En este sentido, las elecciones al Parlamento europeo vinieron a confirmar el protagonismo de estos nuevos actores en la escena política del viejo continente, representados ahora con un amplio grupo parlamentario en la institución⁵.

Sin embargo, el éxito de estos partidos no debe ser sobredimensionado, pues depende en buena medida de la manera en que definamos al conjunto de partidos de extrema derecha, y a los miembros que pertenecen a esta familia de partidos. Así, Mudde (2014) entiende, por ejemplo, que el UKIP, pese a sus puntuales alegatos extremistas, no tiene una ideología típica de «extrema derecha» y no pertenece por tanto a esta familia de partidos⁶, sino a la de partidos euroescépticos, entre los que también hay otros de extrema izquierda como «el partido Socialista holandés, el griego Syriza, anti-europeos como Los Fineses o *Alternativa por Alemania*, y partidos protesta *sui generis* como el movimiento Cinco Estrellas de Beppe Grillo en Italia» (ibíd.). Bajo este prisma, los resultados conjuntos de los «auténticos» extremistas se concretarían en un total de 52 escaños, es decir, un 6,92% del total de 751, lejos de los catastrofistas escenarios que algunos políticos —y muchos medios de comunicación— pronosticaban. Más aún, si tenemos en cuenta que el Frente Nacional —capitaneado por Marine Le Pen— se atribuyó 24 de esos 52 escaños (obtuvo veintiuno más que hace cinco años), el éxito de la extrema derecha en estas elecciones, fue, en buena medida, el éxito de la extrema derecha francesa (y en menor medida, la danesa), lo que relativiza su tan pronosticado triunfo global: «sólo 10 de los 28 estados-miembro, es decir, el 36%, eligieron diputados de extrema derecha (...). En general, los partidos de ultraderecha consiguieron escaños adicionales en tan sólo seis países, mientras que perdieron escaños en otros siete. Más llamativo aún: mientras que dos «nuevos» partidos de ultra derecha entraron por primera vez en el Parlamento Europeo (*Amanecer Dorado* y los Demócratas Suecos), cinco perdieron su representación en Bruselas – *Ataka* en Bulgaria, el *British National Party* en el Reino Unido, el Rally Popular Ortodoxo en Grecia, el Partido por una Rumanía Grande y el Partido Nacional Eslovaco» (Mudde, 2014). Por todo esto la cuestión de la definición de la nueva familia de partidos extremistas se torna crucial: ¿quiénes son, entonces, los nuevos partidos de extrema derecha?

⁵ La mayoría de los partidos de ultraderecha más conocidos han constituido en esta octava legislatura el Grupo *Europa de las Naciones y de las Libertades*, que cuenta actualmente con 37 diputados. Otros diputados de ultraderecha como los de *Amanecer Dorado*, *Jobbik* (Hungría) y Udo Voigt, presidente del NPD, o el mismo Jean Mari Le Pen, del Frente Nacional francés, forman parte de los Diputados No Inscritos a ningún grupo.

⁶ Esta impresión quedaría confirmada por el hecho de que el UKIP ingresó en 2014 en un grupo distinto al formado en torno al Frente Nacional de Marine Le Pen. El grupo, denominado «Europa de la libertad y la democracia directa» incluye, además de a los eurodiputados del UKIP, a los del Movimiento italiano 5 Estrellas Beppe Grillo, los Demócratas Suecos, varios partidos checos y lituanos, y diputados individuales —no adscritos a ningún partido— de Francia y Polonia (véase la página web del Parlamento Europeo: <http://www.efddgroup.eu/about-us/delegations>).

Éste ha venido siendo un tema clave en la literatura desde que ésta comenzara a desarrollarse, hace ya más de tres décadas, en paralelo a los primeros signos de despegue electoral de distintas formaciones ultras. En los años ochenta y primeros noventa del pasado siglo comenzó a hablarse de una «tercera ola» de extremismo que seguía a las dos oleadas previas (Von Beyme, 1988; Ignazi, 1992; Carter, 2005). La primera se había producido en los años inmediatamente posteriores a la II Guerra Mundial, cuando se formaron pequeñas agrupaciones que aglutinaban a excombatientes y cargos de los anteriores regímenes nazis y que tuvieron escasa continuidad en el tiempo; la «segunda oleada» se había producido a finales de los años cincuenta y mediados de los años sesenta, cuando nuevos movimientos populistas como el *poujadismo* en Francia o la reorganización de la extrema derecha alemana en el nuevo NPD —aún activo—, consiguieron alzarse con diversos triunfos en las urnas. Más aún, a mediados de los años setenta se formaron también en varios países nórdicos formaciones políticas de signo populista y anti-sistema. Éstas surgieron como protesta contra la excesiva política fiscal y la adhesión a Europa, y acabaron confluyendo en un mismo «movimiento» al que también se consideró vinculado el despegue electoral del Frente Nacional en Francia, que había cosechado un importante triunfo en las elecciones regionales de 1983. En torno a estos signos de revitalización de la escena política extremista⁷ se fue desarrollando una incipiente literatura que treinta años más tarde resulta prácticamente inabarcable por su volumen. Inicialmente, ésta estaba casi exclusivamente centrada en la identificación de los nuevos extremistas, lo que, a la vista de los numerosos posibles candidatos era una tarea nada sencilla; y en agruparlos adecuadamente bajo una misma denominación común; no era infrecuente, de hecho, la expresión de voces críticas con la misma idea de que existiera una nueva familia de partidos de extrema derecha en Europa.

En la actualidad, la cuestión sobre si existe o no un grupo de partidos genéricamente agrupables bajo la rúbrica de «extremistas de derechas» parece haber quedado zanjada —pese a que la diversidad discursiva, ideológica y organizativa entre todos los extremistas se ha ampliado, y no reducido— en los últimos tiempos⁸. No así la discusión en torno a cómo llamarlos, que si bien alcanzó su punto álgido a mediados de los años noventa, cuando se llegó a hablar de una «competencia entre etiquetas», aún se sigue planteando hoy en día. Mudde (1995) identificó en su momento distintas escuelas de análisis (la marxista, la escuela del extremismo, y la de la Nueva Política⁹) que defendían la idoneidad de términos como partidos «neo-fascistas», partidos «de extrema derecha» o partidos «populistas», con

⁷ El nuevo auge del extremismo se manifestó, no sólo en el aumento de votos a partidos extremistas, sino también —para algunos autores— en la oleada de violencia racial vivida contra los inmigrantes y solicitantes de asilo que se produjo en países como Alemania entre los años 1991 y 1993 (Merkl, 1997).

⁸ Ivarsflaten (2011) cree que la familia de la derecha radical populista, pese a los rasgos programáticos comunes que presenta con respecto al tema de la inmigración, es más heterogénea en términos de políticas que otras familias de partidos europeas. Para Ennser (2012), sin embargo, la homogeneidad de la familia de la extrema derecha es mayor que la que hay dentro de la izquierda, parecida a la de los partidos conservadores, e inferior a la observada en el seno de la familia liberal.

⁹ Mudde también destacaba la existencia de la escuela de la modernización, a la que asociaría la contribución del historiador Ernst Nolte sobre el fascismo como reacción a la izquierda, y la de Piero Ignazi (1992) sobre la silenciosa contra-revolución de la nueva extrema derecha, pero esta corriente no optaría claramente por una etiqueta específica para (auto)definirse.

los que se reflejaba la diversidad del fenómeno; hoy se tiende más bien a utilizar denominaciones genéricas, que pretenden dar cabida a esta amplia variabilidad interna. Así, se han popularizado conceptos como los de «partidos de extrema derecha populistas» o «partidos populistas de derecha radical»¹⁰ (Mudde, 2007; Rydgren, 2004). Atrás han quedado otros como el de partidos «racistas» o «antiinmigrantes», que en su momento se hacían eco de la enorme importancia otorgada al *issue* de la inmigración en los programas de los nuevos actores (Husbands, 1988); o los de partidos «neo-nazis» y/o «neo-fascistas», que enfatizaban la continuidad ideológica —y hasta estética— entre el fascismo de entreguerras y el de la tercera ola de extremismo, y fueron cayendo en desuso en paralelo a la progresiva pérdida de relevancia política de su más destacado representante, el MSI italiano (reconvertido desde mediados de los años noventa en Alianza Nacional, una formación conservadora que formó parte de la coalición de apoyo a los gobiernos de *Forza Italia*). Por último, también la denominación de «partidos-protesta» ha perdido fuerza en la literatura tras los primeros años noventa: la evidencia de un voto crecientemente consolidado, leal e ideológicamente convencido, y por tanto, racional y de proximidad (Carter, 2012) ha desplazado el uso de esta categorización.

En la mayoría de contribuciones actuales tiende a enfatizarse el componente «populista» de esta nueva familia de partidos: como se verá más adelante, esto está relacionado, no sólo con un estilo propio de hacer política, sino con una de las cuestiones centrales de su mensaje: la pretendida defensa de los intereses del «hombre común», del «ciudadano normal», olvidado por el sistema y los partidos —y sus líderes— tradicionales. En mi opinión, si bien este elemento resulta hoy en día crucial para entender el éxito en las urnas de estos partidos, no define de una manera tan acertada su núcleo ideológico central, que sigue girando en torno a la inmigración, aún cuando se haya ampliado para dar cabida a un amplio abanico de propuestas programáticas para electores descontentos y alejados de la política tradicional. En lo que sigue, por lo tanto, me referiré a estos partidos denominándolos colectivamente como «de extrema derecha», y/o de «ultraderecha». Siguiendo a Mudde (2013) excluiré de este grupo a nuevas formaciones —como el UKIP británico— aún difíciles de clasificar.

Pues bien, ¿cómo se explica el actual auge de estos partidos «de extrema derecha populistas» o «radicales de derechas»?; ¿qué relación tienen con la actual crisis económica? el próximo apartado aborda esta cuestión.

¹⁰ Aunque utilizados frecuentemente de manera indistinta, en el ámbito alemán y en el norteamericano los dos términos entrañan significados diferentes: en Alemania, y como resultado de la influencia de la Oficina de Protección de la Constitución, la diferencia entre radicalismo y extremismo es que el primero tan sólo es *verfassungsfreundlich* (está en oposición a los principios de la constitución), mientras que el segundo es directamente *verfassungswidrig* (inconstitucional)» (Mudde, 1995:10). La distinción es fundamental si tenemos en cuenta que los partidos considerados extremistas pueden ser prohibidos y perseguidos legalmente en este país, razón por la que es difícil encontrar partidos que se definan a sí mismos con este término. Por lo que respecta a Norteamérica, la noción de «derecha radical» alude más al populismo anticomunista, cristiano-fundamentalista, militarista y anti-gubernamental desarrollado después de la II Guerra Mundial (ibíd., 231).

2. LAS EXPLICACIONES SOBRE EL ASCENSO DE LOS NUEVOS PARTIDOS POPULISTAS DE EXTREMA DERECHA: LA CRISIS ECONÓMICA

Una de las explicaciones más utilizadas para entender el ascenso del fascismo y el nazismo en Europa en los años cuarenta y cincuenta relacionaba este fenómeno con las profundas transformaciones sociales y económicas vividas en Europa desde comienzos del siglo xx, que habían afectado sobre todo a las clases medias, temerosas de los efectos de la modernización de las economías en su bienestar. Basándose en aportaciones anteriores como la de Lipset y Raab (1981), autores que han estudiado la tercera oleada del extremismo como Betz (1993) popularizaron la tesis de que el paso de las sociedades industriales a las post-industriales también ha venido afectando a amplios sectores de población, descontentos por el empeoramiento de sus condiciones de vida, asustados ante las incertidumbres generadas por una sociedad globalizada y la llegada de inmigrantes que podrían constituir una amenaza para sus intereses; por todo ello se ha ido instaurando entre ellos una «política del resentimiento», alimentada por los nuevos procesos de individualización que acompañan la transición del capitalismo industrial al post-industrial. Así, Von Beyme (1988) apuntaba, a la luz de los primeros datos que alertaban de una nueva oleada de extremismo, que ésta parecía «condicionada por nuevas olas de privación social» (...) «Una tercera fase del extremismo de derechas fue causada por el desempleo y la xenofobia al final de un largo período de prosperidad» (ibíd.: 11). También Husband aludía pronto a las teorías de privación relativa, según las cuales «los actores acumulan agravios (definiéndose) en desventaja con respecto a la distribución de algún recurso, material (...) o no-material, en comparación con otros grupos de referencia» (1988: 705).

Casi tres décadas después, la explicación se mantiene en algunos medios de comunicación¹¹: los partidos de extrema derecha se benefician del descontento generado por la fuerte crisis económica que atraviesan muchos países europeos. Pero, ¿es ésta una explicación válida? Cabe revisar la evidencia sobre esta frecuente asociación en dos frentes: el primero de ellos se plantea a un nivel «macro» de análisis y está relacionado con el desajuste geográfico y temporal entre ambos fenómenos; el segundo lo hace a un nivel micro-sociológico, y se basa en la incongruencia entre los postulados derivados de esta teoría y el perfil del votante extremista en la mayoría de los países en los que existe un nuevo partido extremista/ultra.

¹¹ Véase, por ejemplo http://www.bbc.com/mundo/noticias/2012/05/120501_grecia_extrema_derecha_bd; <http://www.elpais.com.co/mundo/crisis-economica-empuja-a-europa-hacia-la-ultraderecha.html> / <http://www.deia.com/2015/12/20/opinion/columnistas/bis-a-bis/europa-y-el-auge-de-la-ultraderecha-la-crisis-destila-su-veneno>; http://cadenaser.com/ser/2014/12/05/internacional/1417778042_210739.html / <https://www.theguardian.com/commentisfree/2016/feb/11/economic-crisis-europe-far-right-left-alternative-austerity>. Pero véase también para un enfoque más completo que incluye variables adicionales: https://elpais.com/elpais/2012/12/31/masterdelperiodismo/1355155627_616058.html.

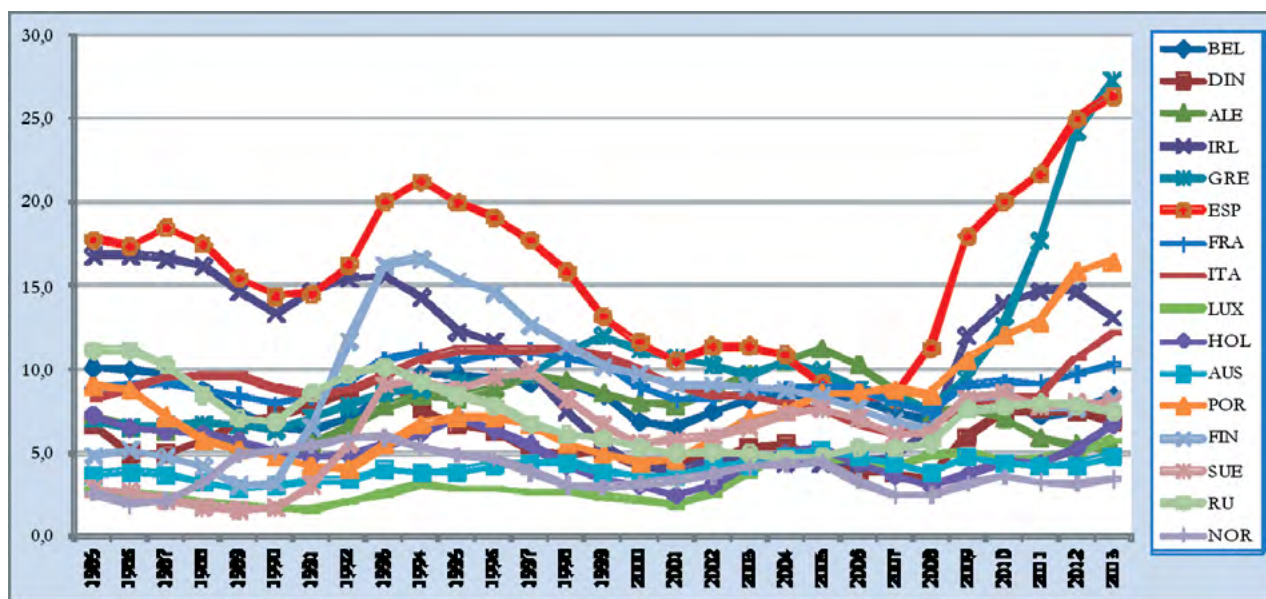
2.1. El nivel macro social: la imperfecta conexión geográfico-temporal entre la crisis económica y el ascenso de la extrema derecha

En los primeros años noventa, poco después de que se advirtieran los primeros síntomas de resurgimiento de la extrema derecha en varios países europeos, la realidad ponía en entredicho la asociación entre la crisis y el auge de la extrema derecha. El empeoramiento de las condiciones económicas podía favorecer el crecimiento de los partidos extremistas, tanto los constituidos como nuevos actores y organizaciones, como los que fueron fruto de la transformación de algunos partidos ya existentes, como era el caso del hasta entonces liberal FPÖ austriaco —luego bajo la dirección de Haider—, o el MSI italiano reconvertido en la *Alleanza Nazionale* con Fini (AN). Pero no podía decirse lo mismo de otros casos como el español, sacudido también por los efectos de una fuerte recesión, o el británico, donde por entonces la extrema derecha estaba sólo débilmente representada a través del *British Nationalist Party* y el *National Front*. Esta misma contradicción —por qué la crisis puede explicar el crecimiento de los radicales en algunos países, pero falla al explicar su irrelevancia en otros— persiste, décadas después, a pesar de los intentos de algunos sectores por seguir sosteniendo que la crisis tiene un impacto decisivo en el éxito de los partidos de extrema derecha. A continuación se muestran algunos datos que sugieren lo contrario. El abanico temporal de los mismos abarca hasta 2014 (con datos de 2013), por ser éste el año de celebración de las últimas elecciones al Parlamento Europeo, y el que marca, en la mayoría de países europeos, el final de la etapa más aguda de la crisis.

Si bien los efectos de una crisis económica son amplios y afectan a múltiples aspectos de la realidad social, comúnmente suele tomarse el nivel de desempleo como uno de los indicadores más fiables del impacto social de la misma¹². En el gráfico a continuación se han recopilado los datos de desempleo de varios países europeos¹³ para ilustrar su evolución desde —aproximadamente— el momento en que fueron emergiendo los principales partidos de extrema derecha en Europa en esta tercera oleada que arranca a mediados de los años ochenta, hasta la celebración de las elecciones europeas de 2014.

¹² Ciertamente, existen otros indicadores de las negativas consecuencias de la crisis en la población (o amplios sectores de la misma). Así, recientemente, Standing (2011; 2014) ha teorizado sobre otra importante consecuencia de la crisis en el mercado de trabajo: el nacimiento de una nueva clase social, que él denomina el «precarizado».

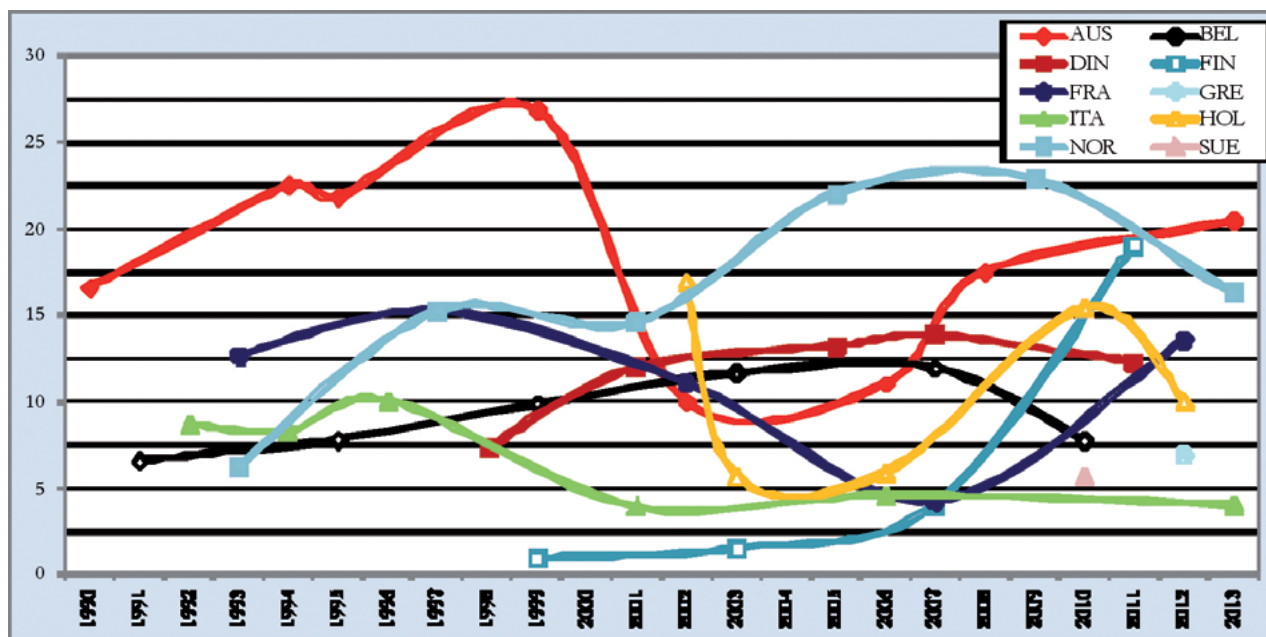
¹³ Por razones de espacio y a efectos de comparación, he limitado el análisis a los países de la UE-15 más Noruega, donde también existe un partido de extrema derecha desde hace décadas. También viene pasando así más recientemente en varios países del este de Europa en los que la ultraderecha ha cosechado rotundos éxitos electorales, que ya están siendo analizados en la literatura especializada. Éste es el caso de Jobbik en Hungría, alineado en el Parlamento Europeo con el Frente Nacional francés y el Partido Liberal Austriaco. En algunos países el antiguo bloque comunista, sin embargo, el fenómeno podría estar manifestándose de manera incluso más peligrosa, como evidencia la deriva autoritaria del gobierno húngaro encabezado por Viktor Orbán al frente de Fidesz (Unión Cívica Húngara); o la actuación del partido Ley y Justicia en manos de Jaroslaw Kaczynski, en Polonia desde 2015, para muchos también de ultraderecha.

Gráfico 1. Evolución de la tasa de desempleo (1985-2013)

Fuente: Eurostat.

Como puede apreciarse, el constatable ascenso de los niveles de desempleo en épocas concretas —notablemente, a principios y mediados de los años noventa, y, ya en el marco de la actual crisis económica, desde mediados de la década pasada—, apenas se corresponde con la trayectoria electoral de los principales partidos de extrema derecha. Ésta queda sucintamente recogida en el siguiente gráfico, donde aparecen los datos relativos a aquellos países europeos en los que un nuevo partido de extrema derecha consiguió (hasta 2014) representación parlamentaria en convocatorias de ámbito estatal-nacional¹⁴. En este gráfico faltan los ya mencionados casos de España, Portugal, Luxemburgo e Irlanda, países en los que no emergió exitosamente en este período ninguno de estos partidos. En el caso de Grecia, sólo a partir de las elecciones parlamentarias de 2012 consiguió el partido *Khryse Ayge* (Amanecer Dorado) obtener representación parlamentaria (tras alcanzar casi el 7% de los votos). En los dos años que transcurrieron entre estas elecciones y las europeas de mayo de 2014, la joven formación vio aumentado su porcentaje de voto en algo más de dos puntos porcentuales (alcanzando el 9,38%), pero este incremento fue mucho menor del registrado en las cifras de paro.

¹⁴ Ciertamente, ésta es una medida muy restringida del éxito de partidos extremistas, que puede manifestarse en otros niveles de la competición electoral —notablemente, en convocatorias regionales y/o europeas—. Sin embargo, por limitaciones de espacio acotaré el análisis a los datos para elecciones a la Cámara Baja.

Gráfico 2. Evolución electoral de los principales partidos de extrema derecha en Europa, 1990-2013

Notas: Austria: Partido Liberal de Austria (FPÖ-Freiheitliche Partei Österreichs); Bélgica: hasta 2004, Bloque Flamenco (VB-Vlaams Blok); desde 2004, Interés Flamenco (VB-Vlaams Belang); Dinamarca: Partido Popular Danés (DF-Danskfolkeparti); Finlandia: Verdaderos Fineses (PS-Perussuomalaiset); Francia: Frente Nacional (FN-Front National); Grecia: Amanecer Dorado (CA-Chrysi Agyi); Italia: En 1992, Liga Lombarda (LL-Lega Lombarda). Desde 1994, Liga Norte (LN-Lega Nord); Holanda: En 2002-03, Lista Pim Fortuyn (LPF-Lijst Pim Fortuyn). De 2006 en adelante, Partido por la Libertad (PVV-Partij voor de Vrijheid); Noruega: Partido del Progreso (FRP-Fremskrittspartiet); Suecia: Demócratas suecos (SD-Sverigedemokraterna).

Fuente: European Election Database (http://www.nsd.uib.no/european_election_database).

De esta simple comparación entre los datos de uno y otro tipo se deduce que no existe, *a priori*, ninguna automática, obvia y/o evidente correspondencia entre los efectos de la crisis económica (al menos medida a través del desempleo) y las trayectorias de los partidos de extrema derecha en décadas recientes: los países en los que más fuerte golpeó la crisis en los años noventa fueron justamente España, Irlanda y Finlandia. En ninguno de ellos emergió un partido de extrema derecha (sí lo ha hecho en Finlandia, pero más tarde, cuando ello difícilmente podía ser atribuible al impacto de la crisis). Si avanzamos en el tiempo, veremos que esto es también perfectamente aplicable a la situación surgida a raíz de la gran crisis del siglo XXI, a partir del año 2008: con la excepción de Grecia, los otros cuatro países con más dificultades económicas y que han tenido que ser «rescatados» son aquéllos en los que, precisamente, menos éxito ha tenido la extrema derecha. Éste vuelve a ser el caso de España, Irlanda, Portugal e Italia. En este último país, los éxitos de partidos extremistas no son en absoluto desdeñables, pero no han aumentado —sino más bien al revés— en los años en los que más ha subido el desempleo. Por el contrario, en los países en los que más éxito han tenido los representantes de esta nueva familia desde hace años —y hasta décadas—: Francia, Austria, Bélgica, Holanda, Noruega, Dinamarca, los niveles de desempleo son más bajos y se mantienen en algunos casos cercanos a la situación de pleno empleo.

Diversos estudios recientes han apuntalado esta no-correspondencia entre los indicadores socio-económicos y los resultados de partidos radicales de derecha. Así, Afonso (2014) ha relacionado la tasa de desempleo y los resultados de las últimas elecciones al Parlamento Europeo y ha concluido que «La idea de que la crisis y el desempleo alimentan a la ultra derecha es atractiva, pero no parece apoyarse en hechos». Aumentando el marco temporal de análisis hasta el comienzo de la crisis, Mudde (2014) ha relativizado también el impacto de ésta en las trayectorias de los partidos extremistas: «En resumen, sólo diecinueve de los veintiocho estados miembro de la UE tienen un partido ultra que haya ganado más de un 1% del voto en elecciones nacionales en el período 2005-2013. La ultraderecha ha ganado votos en diez países desde el comienzo de la crisis económica, pero sólo en cuatro la diferencia ha sido relativamente amplia, de más del 5% (Austria, Francia, Hungría y Letonia). Frente a esto, en nueve países (la ultraderecha) ha sufrido pérdidas, superiores en tres de ellos a un 5% (Bélgica, Italia y Eslovaquia). En otras palabras, solo en diez de los veintiocho países de la Unión Europea (35%) la ultra derecha creció durante la crisis económica, y solo en cuatro (14%) las ganancias fueron relativamente amplias, es decir, superiores al 5%».

Esto no significa que la crisis económica no haya tenido efecto político alguno. Sin duda, la formación de actitudes de rechazo a la política convencional, y de apoyo a formaciones críticas con el actual estado de cosas, han venido acompañando este último período de aguda recesión económica. Así, por ejemplo, Bosco y Verney (2012) han tratado de estimar el alto coste político de la crisis en los países más afectados por la misma del sur de Europa, y han concluido que «En España, parte del precio pagado fue el debilitamiento de uno de los tradicionales partidos de gobierno hasta un punto que presagia el declive del bipartidismo. Otra consecuencia es el incremento de los partidos regionalistas con todas sus potenciales implicaciones para el Estado español. De manera más general, la epidemia electoral que se extiende por el sur de Europa ha incluido el crecimiento de la abstención, el aumento de la fragmentación parlamentaria y la emergencia de nuevas fuerzas políticas, notablemente las que expresan posiciones anti-partidistas, de extrema derecha, o incluso racistas». Por esto los datos sobre el porcentaje del electorado que expresa su confianza en instituciones como los partidos políticos, muestran un escenario preocupante, pasando del 40% al 12 % en tan sólo tres años (entre 2008 y 2011), lo que representa una pérdida del 228%, entre 3 y 7 veces superior a la media de la UE y una profunda deslegitimación de los partidos (Bosco y Verney, 2012). Otros estudios han constatado un amplio crecimiento del desencanto y apatía políticos entre la ciudadanía europea.

Ciertamente, la crisis actual puede tener un coste político más o menos alto, pero éste no necesariamente se traduce en el voto a partidos de extrema derecha. De hecho, mientras estudios tempranos sobre la relación entre el desempleo y el voto a la extrema derecha parecían confirmarla, al menos a nivel agregado (ver Jackman y Volpert, 1996), y/o interactuando con otras variables como la presencia de inmigrantes (Lewis-Beck y Mitchell, 1993), análisis más recientes (Givens, 2002) han encontrado una débil evidencia empírica al respecto; otras contribuciones, incluso, han planteado directamente lo inexacto de esta

asociación entre las crisis económicas y el voto a los extremistas de derechas. Así, Carter (2012) afirma que «la investigación ha hallado recurrentemente que los partidos de extrema derecha contemporáneos han tenido peores resultados en tiempos de crecimiento del desempleo. Parece que, en tiempos económicamente difíciles, los votantes se vuelven a partidos *mainstream* con experiencia»; asimismo, Ivarsflaten y Gudbrandsen (2011) han relativizado el papel de los agravios económicos en el crecimiento de los partidos de derecha radical, y también Lubbers y Scheepers (2001) cuestionan el efecto positivo del desempleo sobre el voto a partidos de extrema derecha en Alemania cuando se mide, no ya al nivel federal, sino de *Land*. En otro análisis sobre el Frente Nacional (2002), estos mismos autores encuentran también un efecto sólo indirecto del desempleo en el distinto nivel de apoyo entre las regiones francesas. En esta misma línea, Golder (2003) relativiza la influencia del desempleo: sólo influye en el nivel de apoyo a nuevos partidos de ultraderecha si el nivel de población inmigrante en cada país es a su vez, alto. Por último, Knigge (1998) también encuentra un efecto negativo del desempleo en el voto a los partidos de extrema derecha, mientras que, sin embargo, el aumento de las tasas de inmigración y de los niveles de insatisfacción política son correlatos ecológicos del atractivo electoral de estos mismos partidos.

Pero la evidencia que cuestiona la supuesta relación entre la crisis y el ascenso del voto a partidos extremistas de derecha no se limita a cuestiones de orden macro-sociológico, sino que alcanza también el plano «micro» de análisis ¿Quién vota a estos partidos? El siguiente apartado aborda esta cuestión con el objetivo de arrojar algo de luz sobre la relación entre crisis y (aumento del) extremismo.

2.2. Los votantes de los partidos de extrema derecha

Las diversas teorías sobre el ascenso de la extrema derecha —que aquí no se han podido revisar— esbozan un distinto perfil del votante extremista: según Norris (2005), las explicaciones sociológicas clásicas como las que en su día daban cuenta del ascenso del fascismo se verían reforzadas si, como entonces, el perfil del votante extremista de hoy fuera el de la pequeña burguesía (artesanos, tenderos, granjeros...), lo que de hecho encaja bastante bien en el caso de países como Italia, Rumanía y Hungría, reforzando así la tesis de la continuidad histórica entre el fascismo y la extrema derecha actual; desde otras aproximaciones sociológicas más actuales se destacaría sin embargo la importancia de la aparición de un nuevo *cleavage*: el que se forma en torno al miedo a los inmigrantes, en torno al cual se articularía un electorado de «infra-clase» residual o trabajador de poca cualificación. Por último, si son correctas las intuiciones ofrecidas por las teorías sobre los procesos de desalineamiento social y político, los *cleavages* sociales sólo estarían débilmente relacionados con el comportamiento electoral y no se encontraría un perfil distintivo de los votantes de derecha radical, sino que éstos serían más bien votantes del tipo protesta.

Si bien los primeros estudios —centrados sobre todo en el caso del Frente Nacional francés— señalaban el carácter ecléctico del apoyo social a este partido (Bréchon y Mitra,

1992) y confirmaban la impresión de que el súbito auge extremista representaba sobre todo un fenómeno de «protesta» social (Mitra 1988, Mayer y Perineau 1992), estudios posteriores han confirmado que el perfil del votante de nuevo partido de derecha extrema sí se ajusta a ciertas características socio-demográficas, y que la estructura social de los electorados de la derecha populista contemporánea es llamativamente similar en varios países europeos (Ivarsflaten, 2005). Ésta se puede resumir en una caricaturesca descripción: «hombre joven y trabajador manual» (Mudde, 2007: 225) (véase también Carter, 2012).

Empezando por la primera de estas características: los votantes de los nuevos partidos extremistas y/o radicales son sobre todo hombres, hasta el punto de que éstos han sido llamados *Männerparteien* (Betz, 1994; Hainsworth, 2008; Norris, 2005). Incluso en investigaciones que controlan el efecto de otras muchas variables socio-demográficas, el hecho de ser hombre «aumenta la probabilidad de que un individuo sea un votante de extrema derecha en más de un 50%» (Arzheimer y Carter, 2006). Las diferencias entre hombres y mujeres han sido destacadas en el caso del FPÖ austríaco en 1990 (60% vs. 40%) y también en el del *Vlaams Belang*, partido en el que el 75% son hombres y el 25% mujeres; Norris (2005) concluye que también en la Liga Norte se puede observar esa sobrerrepresentación de votantes masculinos, así como entre los votantes extremistas de otros países como Dinamarca, Noruega, Bélgica y Alemania, manteniéndose Holanda como la excepción en este sentido.

En relación a la variable edad, para los años noventa ya se destacaba también la juventud del electorado de partidos como el Frente Nacional (Betz, 1994). En estudios más recientes (Arzheimer, 2009) que abarcan prácticamente todos los casos exitosos de nuevos partidos extremistas de derecha se ha vuelto a poner de manifiesto el efecto en forma de «U» de la variable edad: el nivel de apoyo a los partidos es mayor entre votantes más jóvenes y más mayores. Ambos grupos podrían compartir su inclinación por opciones políticas extremistas puesto que son más propensos a verse afectados por la pérdida de lazos sociales y, por lo tanto, por un menor nivel de integración social. A la vez, son más dependientes de la estructura del bienestar, y en consecuencia, más susceptibles de contemplar a los inmigrantes como claros competidores (Arzheimer y Carter, 2006). Aunque otras investigaciones (Norris, 2005) encuentran evidencia de perfiles generacionales diferentes en cada país, en general parece incuestionable el éxito que algunos de estos partidos han cosechado entre los jóvenes votantes, especialmente entre nuevos votantes (Hainsworth, 2008). La juventud, además, es un factor que multiplica las posibilidades del voto extremista cuando se combina con otras variables: el género masculino, la clase trabajadora, el estatus de desempleado y el menor nivel educativo (ibíd.).

Y es que otra de las características habitualmente identificadas entre los votantes de los nuevos partidos de extrema derecha es precisamente esta última: su bajo nivel educativo, y en relación con ello, la composición de clase de su electorado: «Cuanto más elevado el nivel educativo, la ocupación profesional y el estatus social, menor es la probabilidad de que se vote a la derecha (extrema)» (Falter, 1994). Varios autores han encontrado evidencia de

que la probabilidad de expresar un voto a favor de la extrema derecha aumenta cuanto más bajo es el nivel máximo de estudios alcanzado, si bien esto no se aplica sólo a las personas con la mínima cualificación (sin estudios o estudios primarios), sino también a aquellas con estudios de nivel medio-bajo (Norris, 2005; Arzheimer y Carter, 2006).

En consonancia con este hallazgo empírico, se ha detectado también el fenómeno del creciente apoyo a los nuevos partidos extremistas de derecha entre las clases trabajadoras. La proletarización de las bases de apoyo a los nuevos PEDs no resultaba tan evidente al principio de esta tercera oleada de éxitos extremistas, pero pronto se encontró que «el típico votante de derecha radical provenía de las clases bajas, tenía solo un nivel educativo moderado y tendía a vivir en las áreas desfavorecidas de ciudades de tamaño medio y grande de Europa Occidental. Como resultado, en los primeros años noventa varios partidos populistas de derecha radical se parecían a los partidos Socialistas y Social Demócratas más que cualquier otro partido» (Betz, 1994:166).

Por lo que respecta a otro tipo de variables sociológicas como la religiosidad o la vinculación con sindicatos y otras asociaciones, para algunos las características de los votantes de nuevos partidos extremistas confirman la hipótesis sobre la importancia de la desintegración social en el voto extremista. La mayoría de los estudios han encontrado indicios de que individuos menos religiosos o «integrados» en otros grupos sociales (sindicatos, partidos, etc.) tienen más probabilidades de votar a la extrema derecha. Norris (2005) ha confirmado que el apoyo a estos partidos es mayor entre los menos religiosos, si bien otras investigaciones han puesto de manifiesto resultados que apuntan a un efecto débil y/o inconsistente de la religiosidad sobre el voto (ver van der Brug y Fenemna, 2003).

En resumen, la evidencia empírica apoya la idea de que el electorado típico de los partidos extremistas presenta un perfil determinado que no necesariamente se corresponde con el de quien podríamos esperar ha sido más golpeado por la crisis. Lo que explica la predisposición al voto extremista, más que las características socio-demográficas, es, de hecho, la exhibición de una serie de actitudes típicamente «de extrema derecha» entre amplios sectores del electorado. Entre éstas, la más importante es sin duda la actitud hacia los inmigrantes: «las actitudes negativas hacia los inmigrantes son fuertes predictores del voto a la derecha radical» (Arzheimer y Carter, 2006: 1005). Otros autores también han confirmado esta importancia crucial de la actitud ante la inmigración para explicar el auge político-electoral de estos partidos (Van der Brug y Fennema, 2003), importancia que llegaría al punto de generar un nuevo *cleavage* en el electorado de varios países europeos; esta nueva línea de conflicto, que ha servido de trampolín a su éxito electoral, atraviesa las tradicionales divisiones de clase del electorado forjando una improbable (Immerfall, 1998: 252), inusual e incómoda coalición (Ivarsflaten; 2002) entre, por una parte, trabajadores manuales y por otra, *petit bourgeoisie* (artesanos, comerciantes, trabajadores autónomos, agricultores, dueños de pequeños negocios,...). Siendo los unos defensores de una amplia intervención del estado en la economía y los otros de lo contrario, los nuevos partidos de extrema derecha sólo pueden dar con la «fórmula ganadora» que les garantiza el éxito

electoral (Kitschelt, 1994) si canalizan en una sola las demandas a favor de una política etnocéntrica, autoritaria y a favor del libre mercado. Ivarsflaten (2002), sin embargo, ha encontrado que las diferencias entre los intereses socioeconómicos de los dos sectores se mantienen (y no, como argumenta Kitschelt, que los trabajadores manuales hayan convergido hacia posiciones neoliberales en lo económico), y por tanto, que ésta es una alianza contradictoria y vulnerable a la relevancia de temas propios de la dimensión económica. Lo que realmente «une» a los partidos de derechas populistas es su apelación al tema de la inmigración (Ivarsflaten, 2005a, 2005b, 2008), sin la cual ninguno de estos partidos triunfa electoralmente.

3. CONCLUSIÓN: HACIA OTRAS EXPLICACIONES SOBRE EL ASCENSO DE LA EXTREMA DERECHA

En los anteriores apartados he reflexionado sobre la supuesta relación entre la crisis económica y el ascenso de los partidos de ultraderecha. Siendo ésta una relación que se da por supuesta y se airea recurrentemente en los medios de comunicación y hasta en ciertas publicaciones académicas, sin embargo resulta no ser tan evidente: no puede trazarse una conexión temporal entre ambos fenómenos, pues los partidos de ultraderecha llevan décadas experimentando trayectorias ascendentes y/o variables que no corresponden con los vaivenes experimentados por indicadores clásicos de la crisis como, por ejemplo, el desempleo. Más aún, la ultraderecha no ha crecido donde debería haberlo hecho, de ser esta relación cierta: en países muy castigados por la crisis como España o Portugal. Pero sí lo ha hecho donde los efectos de la recesión han sido mucho más moderados, como en Noruega, Dinamarca o Suecia. Por otra parte, he recogido los hallazgos de la literatura sobre los votantes de los partidos ultra que cuestionan, justamente, que sean los desempleados quienes más votan a estas formaciones extremistas. La conclusión que de aquí se deriva es que hay que analizar y repensar con más detalle esta relación. De hecho, en la literatura sobre la ultraderecha se considera que las explicaciones sobre su auge basadas en la crisis plantean un modelo de análisis centrado en la «demanda» a favor de opciones políticas de este tipo. Sin embargo, desde hace tiempo se viene destacando la necesidad de analizar también factores «de oferta». Sólo así puede darse cuenta de la variabilidad de resultados de estos partidos, tanto entre distintos países, como, dentro del mismo país, en distintas épocas o elecciones.

De entre estos factores de oferta que deben analizarse pueden mencionarse, en primer lugar, los *institucionales*: los casos en los que —contra todo pronóstico— la extrema derecha no ha triunfado, suelen serlo de países en los que los constreñimientos institucionales (muy notablemente, el sistema electoral u otras disposiciones legales) juegan en contra de la aparición de cualquier nuevo (y/o pequeño) partido, como los de ultraderecha. Pero esto no es todo: desde una perspectiva más centrada en los partidos en sí, podría destacarse, de un lado, la importancia de las pautas de *competición* inter-partidista (lo que los otros

partidos establecidos hagan para favorecer o perjudicar a los nuevos extremistas de derecha). Kitschelt (1996) apuntó que los cambios en la estructura social y económica del capitalismo avanzado habían dado lugar al surgimiento de una nueva dimensión de conflicto que favorecía la cristalización de un nuevo electorado extremista, y que éste era movilizable bajo ciertas premisas relativas a las decisiones estratégicas que tomaran los otros partidos; y de otro, la actuación de los propios partidos extremistas, que deberán desarrollar una serie de *recursos propios* (de liderazgo, organizativos, económicos, y hasta ideológico-discursivos) que les permitan afrontar con cierta garantía de éxito el difícil camino hacia su surgimiento y eventual consolidación política. En este sentido, Carter (2012) afirma que defender que la crisis económica ha representado un campo fértil para los partidos de extrema derecha supone, no sólo ignorar los hallazgos empíricos sobre la negativa relación entre desempleo y éxito de estas formaciones, sino minimizar el papel que ellos mismos han jugado en su propio éxito: «en la última década en particular, los partidos de extrema derecha se han vuelto más organizados, más profesionales, más creíbles y más legítimos. Su persistencia y éxito futuro, por lo tanto, parecen estar en sus propias manos». Más que hacia el supuesto impacto de la crisis económica sobre el ascenso de los partidos de extrema derecha en Europa, futuras investigaciones sobre las causas tras su auge deben volverse hacia estos —y otros— factores de mayor capacidad explicativa.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acha Ugarte, Beatriz. (2017). *Nuevos Partidos de Ultraderecha en Europa Occidental: el Caso de los Republikaner alemanes en Baden-Württemberg*. Tesis doctoral sin publicar. Universidad Autónoma de Madrid.
- Afonso, A. (2014). «The far right vote in the European elections: It's not the economy, stupid». Disponible en <http://alexandreafonso.wordpress.com/2014/05/26/the-far-right-vote-in-the-european-elections-its-not-the-economy-stupid/>
- Arzheimer, K. y Carter, E. (2006). «Political opportunity structures and right-wing extremist party success». *European Journal of Political Research*, 45, 3: 419-443.
- Arzheimer, K. (2009). «Contextual Factors and the Extreme Right Vote in Western Europe, 1980-2002.» *American Journal of Political Science*» 53, 2: 259-275.
- Backes, Uwe (2012). «The Unsuccessful Parties –Ideologies, Strategies and Conditions of the Failure?». En *The Extreme Right in Europe. Current Trends and Perspectives*, editado por Uwe Backes y Patrick Morreau, 146-169. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht.
- Betz, H-G. (1993). «The New Politics of Resentment: Radical Right-Wing Populism in Western Europe». *Comparative Politics*, 25, 4: 413-428.

- Betz, H-G. (1994). *Radical Right-Wing Populism in Western Europe*. Basingstoke: Macmillan.
- Betz, H-G. e Immerfall, S. (eds.) (1998). *The New Politics of the Right: Neo-Populist Parties and Movements in Established Democracies*. Nueva York: St. Martins' Press.
- Bosco, A.y Verney S. (2012). «Electoral Epidemic: The Political Cost of Economic Crisis in Southern Europe, 2010-11». *South European Society and Politics*, 17, 2:129-154.
- Brechon, P. y Mitra, S.K. (1992). «The National Front in France: The Emergence of an Extreme Right Protest Movement». *Comparative Politics*, 25:1: 63-82.
- Carter, E. (2005). *The Extreme Right in Western Europe*. Manchester: Manchester University Press.
- Carter, E. (2012). «The extreme right's new clothes», en *Global –the international briefing*. Disponible en <http://www.globalbriefing.org//2012/01/the-extreme-rights-new-clothes>
- Ennsner, L. (2012). «The homogeneity of West European party families: The radical right in comparative perspective». *Party Politics*, 18(2): 151-171.
- Falter, J. W. (1994). *Wer wählt rechts? Die Wähler und Anhänger rechtsextremistischer Parteien im vereinigten Deutschland*. Munich: Beck'sche Reihe
- Givens, T. (2002). The Role of Socioeconomic Variables in the Success of Radical Right Parties. En Schain, M., Zohlberg A. y Hossay, P. (eds.). *Shadows over Europe: The Development and Impact of the Extreme Right in Western Europe*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Golder, M. (2003). «Explaining Variation in the Success of Extreme Right Parties in Western Europe». *Comparative Political Studies*, 36 (4): 432-466.
- Hainsworth, P. (2008). *The Extreme Right in Western Europe*. Nueva York: Routledge.
- Husbands, C. (1988). «The Dynamics of Racial Exclusion and Expulsion: Racist Politics in Western Europe». *European Journal of Political Research*, 16 (6): 701-720.
- Ignazi, P. (1992). «The Silent Counter Revolution: Hypotheses on the Emergence of the Extreme Right-Wing Parties in Europe». *European Journal of Political Research*, 22: 3-34.
- Ivarsflaten, E. (2005a). «The Vulnerable Populist Right Parties: No Economic Alignment Fueling their Electoral Success». *European Journal of Political Research*, 44 (3): 465-492.

—(2005b). «Threatened by diversity: Why Restrictive Asylum and Immigration Policies Appeal to Voters in Western Europe». *Journal of Elections, Public Opinion and Parties*, 15 (1): pp. 21-45.

—(2008). «What Unites the Populist Right in Western Europe? Reexamining grievance mobilization models in seven successful cases». *Comparative Political Studies*, 41(1): 3-23.

Ivarsflaten, E. y Grudbrandsen, F. (2011). The Populist Radical Right in Western Europe. En *Research Network on Nordic Populism*. Aalborg University. Disponible en http://www.nordic-populism.aau.dk/digitalAssets/43/43663_populistright_routledge_regionalsurveys11.pdf

Jackman, R. y Volpert, K. (1996). «Conditions Favoring Parties of the Extreme Right in Western Europe». *British Journal of Political Science*, 26: 501-521.

Kitschelt, H. (en colaboración con McGann, A.J.). (1995). *The Radical Right in Western Europe: A Comparative Analysis*, Ann Arbor: University of Michigan Press.

Knigge, P. (1998). The ecological correlates of right-wing extremism in Western Europe. *European Journal of Political Research*, 34(2): 249-279.

Lewis-Beck, M.S. y Glenn, M. (1993). French electoral Theory: The National Front Test. *Electoral Studies*, 12 (2): 102-117.

Lipset, S. M. y Raab, E. (1981). *La política de la sinrazón*. México: Fondo de Cultura Económica.

Lubbers, M, Gijsberts, G y Scheepers, P. (2002). «Extreme Right-Wing Voting in Western Europe». *European Journal of Political Research*, 41, 3: 345-378.

Mayer, N. y Perrineau, P. (1992). «Why do they Vote for Le Pen?». *European Journal of Political Research*, 22 (1): 123-141.

Merkel, P. (1997). Why are they So Strong Now? Comparative Reflections on the Revival of the Radical Right in Europe. En Merkel, P. y Weinberg, L. (eds.). *The Revival of Right-Wing Extremism in the Nineties*. Londres: Frank Cass.

Mitra, S. (1988). The National Front in France- a single-issue movement?. *West European Politics*, 11, 2: 47-64.

Mudde, C. (1999). The Single-Issue Party Thesis: Extreme Right Parties and the Immigration Issue. *West European Politics*, 22, 3: 182-197.

- Mudde, C. (2000). *The Ideology of the Extreme Right*. Manchester: Manchester University Press.
- Mudde, C. (2007). *Populist Radical Right Parties in Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Mudde, C. (2013). A European shutdown? The 2014 European elections and the great recession. *The Washington Post*, 4.11.2013. Disponible en <http://www.washingtonpost.com/blogs/monkey-cage/wp/2013/11/04/a-european-shutdown-the-2014-european-elections-and-the-great-recession/>
- Mudde, C. (2014). The far right in the 2014 European elections: Of earthquakes, cartels and designer fascists. *The Washington Post*, 30.3.2014. Disponible en <http://www.washingtonpost.com/blogs/monkey-cage/wp/2014/05/30/the-far-right-in-the-2014-european-elections-of-earthquakes-cartels-and-designer-fascists/>
- Norris, P. (2005). *Radical Right. Voters and Parties in the Electoral Market*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Rydgren, J. (2004). *The Populist Challenge. Political Protest and Ethno-Nationalist Mobilization in France*. Nueva York: Bergham Books.
- Schain, M., Zolberg, A. y Hossay, P. (2002). *Shadows over Europe: The Development and Impact of the Extreme Right in Western Europe*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Standing, Guy. (2011). *The Precariat: The New Dangerous Class*. Londres y Nueva York: Bloomsbury Academic.
- Standing, Guy. (2014). *A Precariat Charter: From Denizens to Citizens*. Londres y Nueva York: Bloomsbury Academic.
- Van der Brug, W. y Fennema, M. (2003). Protest or Mainstream? How the European Anti-Immigrant Parties Developed into Two Separate Groups by 1999. *European Journal of Political Research*, 37, 1: 77-102.
- Von Beyme, K. (1988). Right-Wing Extremism in Post-War Europe. *West European Politics*, 11(2): 1-18.